

El poder del evangelio // Evangelismo al aire libre

El Mensaje Divino y la Misión de los Mensajeros de Jesús

Estamos llamados a ser mensajeros de Jesús, encargados de transmitir su mensaje divino, el Evangelio, que transforma vidas. Este mensaje no solo anuncia salvación y perdón, sino que cambia la maldición por la esperanza de una vida eterna. Los mensajeros tienen la responsabilidad de bendecir a la ciudad y sus habitantes, predicando el Evangelio a todos sin excepción. La bendición que transmiten genera alegría en la comunidad y busca tocar cada corazón. Dios entregó a su hijo para que todos los que crean en Él no se pierdan, sino que alcancen vida eterna. Sin embargo, lamentablemente, muchas personas no aceptan este regalo, incluso en ciudades con historia y tradición cristiana como Burgos, lo que representa una oportunidad perdida para recibir la gracia divina.

La Ciudad de Burgos y la Contraposición entre Religión y Gracia

Burgos es reconocida por su religiosidad, con iglesias, catedrales y un arraigo histórico profundo en la fe. Sin embargo, el mensaje subraya que es necesario elegir entre la religión y la gracia de Dios. La religión suele enfocarse en la obligación, los rituales y la culpa, mientras que la gracia es un regalo inmerecido que nos basta para vivir plenamente en Cristo. Todas las bendiciones mencionadas en la Biblia no se logran por méritos humanos, sino que son regalos divinos. La

ley de Moisés en el monte Sinaí mostró lo que Dios espera en términos de obediencia, pero la gracia y la verdad llegaron con Jesucristo, quien permite acercarse a Dios sin miedo y arrepentirse, ofreciendo perdón y vida nueva incluso a quienes han fallado.

La Ley, la Religión y la Gracia de Dios

La religión puede despertar la sed espiritual, pero no la sacia completamente. Solo Jesús ofrece el agua viva, la fuente de vida eterna y satisfacción completa para el alma. Jesús predicaba en calles y plazas, enseñando incluso frente a los fariseos, quienes buscaban atraparlo en contradicciones con la ley. La ley por sí sola condena, pero no salva; solo Jesucristo es el camino que conduce a Dios. La soberbia religiosa puede ser un obstáculo grave, porque busca señalar los errores ajenos y no reconoce las propias faltas, impidiendo que la gracia divina transforme el corazón humano.

La Historia de la Mujer Adúltera y la Misericordia de Jesús

La historia de la mujer adúltera ejemplifica la compasión y misericordia de Jesús frente a la injusticia social y religiosa. Mientras los fariseos buscaban condenarla, Jesús les recordó que nadie está libre de pecado, enseñando que la justicia verdadera no es señalar sino perdonar. La conciencia de los acusadores los llevó a retirarse uno por uno, dejando que la mujer experimentara la misericordia de Dios. Jesús no solo le ofreció perdón, sino una oportunidad de transformación, mostrando que la gracia y la compasión de Dios son superiores a la condena humana.

La Gracia de Dios y la Transformación por el Espíritu Santo

Jesús vino a traer la misericordia y la compasión de Dios, ya que la ley por sí sola es imposible de cumplir para los hombres. En el nuevo pacto, la gracia permite que el Espíritu Santo transforme el corazón, haciendo posible superar tentaciones y vencer el pecado. La religión por sí sola no da vida, pero Cristo ofrece vida abundante y plena. Él busca formar una familia eterna de creyentes que vivan en relación directa con Dios, y su sacrificio expiatorio nos abre el camino hacia la reconciliación con el Padre. Las buenas intenciones religiosas no son suficientes; lo que realmente satisface a Dios es obedecerle, honrarle y vivir según su voluntad.

La Justicia, la Misericordia y la Humildad ante Dios

Dios no desea rituales vacíos ni religiosidad formal que condene, sino justicia, misericordia y humildad. Estas son las cualidades que agradan a Dios y permiten recibir su gracia. La Biblia enseña que todas las bendiciones son regalos inmerecidos, y que vivir en la gracia no requiere ritos complicados sino una actitud de corazón sincera. La humildad es esencial para recibir la gracia divina, ya que Dios resiste a los soberbios y da favor a los humildes. Buscar justicia, amar la misericordia y humillarse ante Él provoca que Dios derrame sus bendiciones sobre la vida de quienes se entregan con fe y sinceridad.

La Religión versus la Relación Personal con Dios

La religión por sí sola no puede salvar; la salvación se encuentra en la relación personal con Dios a través de Jesucristo. Esta relación se manifiesta en amor genuino hacia Dios y al prójimo, y trae bendición y vida plena. La historia del rey Ezequías muestra que la obediencia y el respeto a Dios generan protección y prosperidad. Dios llama a la conversión y a prepararse para la eternidad, buscando que cada persona tenga un trato directo y personal con Él. La oración sincera y la entrega del corazón permiten experimentar su misericordia y su perdón de manera única, algo que ningún ritual religioso puede garantizar por sí solo.

La Historia del Rey Ezequías y la Misericordia Divina

El rey Ezequías, al humillarse y reconocer su dependencia de Dios, recibió quince años más de vida, mostrando la infinita misericordia del Señor. Dios desea que las personas busquen justicia, amen la misericordia y se humillen, evitando el orgullo que aleja del camino divino. Los intentos de ganar salvación mediante méritos religiosos son insuficientes; Dios ofrece sus dones y bendiciones gratuitamente a través de Jesucristo, resaltando la importancia de decidirse por la gracia inmerecida en lugar de depender de obras humanas.

La Consecuencia de Alejarse de Dios y la Necesidad de la Gracia

Alejarse de Dios trae consecuencias, como sequías, incendios y calamidades, que reflejan la distancia del hombre de su creador. Volverse a Dios con oración y humildad abre el camino a bendiciones y protección. La ciencia y las religiones no

pueden otorgar la salvación; solo Cristo ofrece la verdad, la gracia y los frutos del Espíritu, como amor, gozo y paz, que transforman la vida de quienes lo aceptan. La humanidad necesita comprender que la gracia de Dios es la verdadera fuente de bienestar espiritual y moral.

La Llamada a Buscar a Dios con Sinceridad

Es vital buscar al Señor mientras pueda ser hallado, limpiando el camino del corazón y acercándose con sinceridad y humildad. Dios ofrece un perdón amplio y la posibilidad de rescatar a las personas de la condenación y el pecado. Volverse a Él permite pasar de la desgracia a la gracia, experimentando una vida transformada por su misericordia y su amor. La búsqueda sincera de Dios es el primer paso hacia una relación verdadera y duradera con Él.

El Testimonio Personal de Conversión y Liberación

El testimonio de vidas transformadas demuestra que solo Jesucristo puede producir un cambio real. La historia de un hombre ateo, liberado de vicios como el juego, el tabaco y el alcohol, muestra la acción poderosa de Dios. La persistencia en la oración y la fe de su esposa fueron clave para que experimentara la liberación. Desde entonces, comenzó una nueva vida en comunión con Dios, su esposa y sus hijos, y fundó un ministerio basado en la gracia y en la transformación espiritual que dura más de cuatro décadas.

El Ministerio y la Gracia de Dios

en Acción

El ministerio funciona como un ejemplo vivo de la gracia de Dios, actuando de manera milagrosa para alimentar y ayudar a miles de personas, incluso en contextos difíciles como Ucrania. El problema no es el pecado, que ya ha sido vencido, sino la iglesia que se aferra al rito y a la formalidad religiosa. Vivir según los dones y regalos de Dios trae verdadera alegría, satisfacción y libertad espiritual, evidenciando la acción concreta de la gracia en la vida de los creyentes.

La Invitación a Aceptar la Gracia y la Verdad en Cristo

Jesucristo invita a todos los cansados y agobiados a acudir a Él, ofreciendo descanso y agua viva a quienes tienen sed espiritual. Aunque muchos rechacen esta invitación, Él continúa ofreciendo el pan del cielo y la verdad eterna. La humanidad puede conocer la religión sin conocer a Dios; sin embargo, Dios se acerca a los hambrientos espirituales con compasión y ofrece sustento verdadero, transformando corazones y vidas a través de su presencia y su palabra.

La Gracia Divina como Regalo Inmerecido

La gracia de Dios es un regalo inmerecido que no puede comprarse ni ganarse por obras humanas. Esta gracia puede recibirse diariamente mediante la oración y la entrega sincera, experimentando protección, bendición y guía en la vida cotidiana. Vivir en la gracia es como vivir en los brazos del Padre, confiando en su amor constante y en la intercesión de Cristo. La gracia es más poderosa que los pecados y permite a los creyentes recibir dones inmerecidos que transforman su

vida, mostrando el sacrificio y la entrega de Cristo como el camino hacia la vida eterna.